



## LOS INTELLECTUALES TORNAN A CRISTO

**DR. JOHAN  
HARTOG**

Debemos a la amabilidad del Dr. Johan Hartog, prominente convertido que actúa hoy en la vecina Curazao, la preciosa narración que ofrecemos a nuestros lectores, y ha sido expresamente redactada para SIC.

La modestia del autor ha sido especialmente parca en detalles personales.

El Dr. Hartog es redactor del diario católico "Amigo de Curazao". Doctor en Teología y especializado en estudios litúrgicos. Es católico de rito oriental.

### **E**ra una vez una princesa rusa que casó con un rey holandés...

A mediados del siglo pasado casó Guillermo II, rey de Holanda, con una princesa rusa, Ana Paulowna. Como todos los miembros de la casa real holandesa, fué también Guillermo protestante. No en la acepción en que se toma generalmente en Sur América este vocablo; a saber: como sinónimo del sectarismo de los adventistas, baptistas, metodistas y otras confesiones, que son más bien una deformación de esa fe a base de liberalismo; sino en el sentido más auténtico y severo: **Calvinista**. El calvinismo, casi desconocido en Sur América, es una forma dogmática del cristianismo, cuyos miembros son generalmente muy piadosos y cristianos de muy buena vida. Como para ellos Dios lo es todo, mandó Guillermo construir inmediatamente unas capillas para su esposa.

La princesa rusa era, naturalmente, ruso-ortodoxa. Pertenecía a la forma oriental del cristianismo, que en 998 había llegado a Rusia por el bautizo de Wladimir, el Apóstol de Kiev. Era la fe católica; ni existía en aquel tiempo otra Iglesia de importancia. Cuando se produjo el cisma de Oriente, quedó Rusia fiel a Roma, pero por malas comunicaciones y circunstancias políticas se fué alejando más y más de Roma, hasta caer también en el Cisma. Ana Paulowna pertenecía a esta Iglesia que como es sabido conservó el sacerdocio, los 7 sacramentos, etc.

Una de las capillas que mandó construir Guillermo para su esposa, ha quedado hasta nuestros días. En La Haya ha sido durante muchos años el centro de la colonia rusa y la capilla oficial de la embajada del Zar hasta la revolución



comunista. Aún después siguió siendo consuelo de los refugiados rusos.

Pocos conocen hoy el emplazamiento de esta capilla, pero... una hermosa mañana de domingo entró allí **un estudiante**. Por primera vez se halló en contacto con el cristianismo oriental, con la **tradición** de la Iglesia. Todo era extraño para él, pero el sacerdote era cariñoso y muy piadoso.

Insensiblemente brotó una relación especial que llegó a culminar en una conversión que a través de la Iglesia ortodoxa, llevó al joven a la Iglesia católica.

El estudiante se interesó profundamente por todo lo que allí pasaba; y poco a poco llegó a un contacto íntimo con el fondo de la Iglesia ortodoxa y la fe que profesaba este grupo de cristianos. Había nacido en una familia Calvinista muy religiosa y había crecido en la fe de sus padres. Ahora se le presentaron horizontes y puntos de vista completamente nuevos, que despertaron en él anhelos de un estudio más completo.

Así lo hizo. Se inscribió en la Academia de Teología Rusa de París, donde encontró otros interesados. Leyó más sobre el asunto; y por fin llegó, por sus estudios históricos y dogmáticos, a la conclusión de que esta fe de la Iglesia Rusa concuerda más con la enseñanza de los Apóstoles y sus discípulos de los primeros siglos.

Lentamente alcanzó a una conclusión ulterior: que ni siquiera la enseñanza de esta Iglesia era la original. Sus estudios le guiaron a Roma, y, aunque nunca perdió el amor a lo que había aprendido en este ambiente Ruso, reconoció que la verdad solamente podía existir en unión con Roma y en obediencia al Romano Pontífice.

Nada le impulsaba espontáneamente hacia Roma. Al contrario había crecido en un ambiente que más bien le retraía de la Ciudad Eterna (aunque nunca, como lo suelen hacer algunas sectas modernistas, por desprecio y falta de respeto a Roma).

Todavía, cuando su entendimiento estaba plenamente convencido, todo su ser protestaba contra la conclusión de sus indagaciones. Pero eran verdaderas, y de esto no dudaba como estudiante entusiasta. La consecuencia fué, pues, que hubo de hacerse católico.

La conclusión evidente era esta: que existe una Iglesia apostólica, que perpetuó la tradición de los primeros tiempos hasta nuestros días, conservándola pura, y predicando el Evangelio de Cristo.

Por lo tanto, a pesar de los muchos, innumerables, creyentes de buena fe de las Iglesias ortodoxas orientales y del auténtico Protestantismo (no el modernismo sectario de nuestros días), estas Iglesias no podían ser aquella única organización eclesiástica, fundada por Cristo sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, como lo enseña San Pablo.

La conclusión sería pues: "hacerse católico".

Todo hombre amante de la ciencia recibe en un momento dado las conclusiones de años y años de estudio. Este estudiante era amante de la ciencia y estaba persuadido de la verdad de su conclusión, pero sentimientos del corazón le dificultaban la aceptación de ella.

Sin embargo sucedió... El Protestante, que por entrar en una Iglesia Rusa disidente se había relacionado con la tradición y el sentido católico de la Iglesia, aceptó las conclusiones de sus estudios y se hizo católico.

Por lo cual da muchísimas gracias al Señor.

**Johan Hartog.**

